

# Sus villanos favoritos

Marcelo Somarriva Q,



Lo que el político laborista británico Jeremy Corbyn —de una izquierda bastante más dura de la que hoy gobierna en el Reino Unido— alguna vez dijo que Hugo Chávez era una inspiración para todos los que luchaban contra el neoliberalismo. En un mundo paralelo, otro marxista, Jorge Giordani, que alguna vez fue ministro del mismo Chávez, calculaba que para 2013, el año en que murió este presidente, el régimen bolivariano se había robado alrededor de 300 billones de dólares. Gran parte de esa plata terminó en los bolsillos y las cuentas bancarias de funcionarios y adherentes a su gobierno, todos ellos luchadores ejemplares. Chávez fue un aprendiz aventajado de Vladimir Putin, de quien aprendió que el mejor sistema de gobierno posible era la cleptocracia, pero que para encubrir los desfalcos lo mejor era hacer alardes democráticos.

Nicolás Maduro ha profundizado esa cleptocracia y, al igual que su mentor ruso, pretende seguir en el poder hasta la eterni-

dad. Su régimen está arrinconado en el mundo, castigado por las sanciones económicas de Estados Unidos y Europa, pero ha encontrado consuelo en compañías rusas, iraníes, chinas y turcas, que le han ayudado a desarrollar el tráfico de drogas, la minería ilegal, la extorsión, los secuestros y el contrabando de petróleo. Estos socios también le asesoran para perfeccionar el autoritarismo de su régimen de gobierno, que se enriquece a costa de un pueblo hundido en la miseria y la desesperación. Es terrible pensarlo, pero la situación de Maduro en Venezuela podría replicar la de Bashar al Assad en Siria, una dictadura que ha hecho lo que parecía imposible con tal de seguir en el poder, provocando una ola migratoria de un enorme impacto social y político.

Un enigma curioso de la política es el apoyo que el Partido Comunista chileno le ha prestado tanto a Putin, en particular en la guerra en Ucrania, como al régimen de Maduro. ¿Existe alguna explicación ideológica para esta adhesión? No creo.

Me imagino que tanto en Moscú como en Caracas levantar el puño y decir siempre junto al pueblo, con razón o sin esta, es una cábala o un chiste interno para reventarse de la risa.

La famosa escritora de novelas policiales P. D. James tenía una buena fórmula para explicar los motivos de un crimen. Decía que siempre

podían detectarse cuatro palabras que en inglés empiezan con la letra L: *love, lust, loath* y *lucre*, es decir amor, lujuria, aversión y lucro. Apoyar a Putin y a Maduro no es necesariamente un crimen, pero podría llegar a serlo. ¿Se aplicará esta regla? El

**“Tanto en Moscú como en Caracas levantar el puño y decir siempre junto al pueblo, con razón o sin esta, es una cábala o un chiste interno”.**

único amor posible sería por las ideas, pero como aquí no existen, no sirve. Prefiero no pensar en la lujuria. La aversión parece una alternativa probable, porque tanto Putin como Maduro odian a Estados Unidos y a la democracia liberal, aunque Putin mantenga una relación bastante extraña con Trump. Solo nos queda el lucro. Les dejo la inquietud.